

# Territorio, población y conservación del patrimonio cultural en la Zona Patrimonio Mundial de Xochimilco, Tláhuac y Milpa Alta

RICARDO RIVERA CORTÉS

Instituto de Educación Media Superior del Distrito Federal

rivera5000@hotmail.com

## PALABRAS CLAVE

Patrimonio mundial

Zona lacustre

Chinampa

Xochimilco

Tláhuac

## KEYWORDS

World Heritage

Lacustrine zone

Chinampa

Xochimilco

Tlahuac

**La participación de la población que habita en zonas declaradas Patrimonio Mundial (natural o cultural) por la UNESCO es una condición necesaria para su rescate y preservación. Sin embargo, muchas veces dicha participación está condicionada por el desconocimiento que los habitantes del lugar tienen del carácter patrimonial de la región. Tal es el caso de la Zona patrimonial de Tláhuac, Xochimilco y Milpa Alta, dentro de la cual los habitantes más jóvenes desconocen el significado de este legado cultural y natural. Por ello, al intervenir en la formación de estudiantes de nivel preparatoria, se hace necesario revisar los vínculos que unen el conocimiento del territorio, el patrimonio cultural y natural, y la población.**

A necessary condition for the conservation and preservation of areas that have been declared as World Heritage (natural or cultural) by UNESCO is the participation of the population that inhabits them. However, many times this participation is conditioned by the ignorance that the inhabitants of the place have of the patrimonial character of the region. Such is the case of the Heritage Zone of Tláhuac, Xochimilco and Milpa Alta, within which the younger inhabitants do not know the meaning of this cultural and natural legacy. Therefore, when intervening in the training of students at the high school level, it is necessary to review the links that connect the knowledge of the territory, the cultural and natural heritage, and the population.

## INTRODUCCIÓN

La presente revisión bibliográfica ha tenido como propósito orientar la actividad docente realizada en escuelas de educación media superior que atienden a población estudiantil que vive en la subcuenca de Chalco-Xochimilco. Dicha revisión, ha permitido identificar los tópicos predominantes en torno a la conservación de las chinampas de la zona lacustre y para ello se aplicó una metodología historiográfica.

Cuando se aborda el tema de la relación entre población y zona de patrimonio cultural, los enfoques para hacerlo suelen ser múltiples y en ocasiones contradictorios;<sup>1</sup> el caso de la Zona de Patrimonio Mundial de Xochimilco, Tláhuac y Milpa Alta no es la excepción. No sólo los habitantes de la Ciudad de México suelen permanecer indiferentes cuando se menciona el carácter de patrimonio natural y cultural de dicha área, sino también los pobladores de las localidades aludidas expresan su desconocimiento del carácter patrimonial de la zona en la que viven. Parece así que la relación entre el territorio y su diario acontecer se puede establecer prescindiendo del carácter ambiental y cultural de dicho territorio, con lo que se anula el conocimiento del pasado reciente y el más antiguo del entorno aún lacustre que se refleja en los canales y fragmentos de los antiguos lagos que marcaron la vocación productiva de sus habitantes originarios.

Sucesos como la apertura de una grieta en uno de los canales principales de la zona turística de Xochimilco suscitan amplia atención del público y rápidas explicaciones de especialistas que tratan de tranquilizar a los habitantes con la idea de que el evento ha sido ocasional y sin importancia.<sup>2</sup> Pasado el incidente, todo sigue su curso: una vez mitigada la pérdida de agua en el embalse y reanudada la visita de turistas los fines de semana ni autoridades ni habitantes se acuerdan

<sup>1</sup> Una reflexión sobre los debates actuales y pasados en torno al patrimonio cultural, población y territorio se encuentra en Díaz-Berrio Fernández (2007).

<sup>2</sup> Ante la pérdida de agua en uno de los canales de uso turístico, el surgimiento de la grieta fue evaluada de forma contradictoria por autoridades y habitantes de la localidad. Los primeros explicaron el incidente como producto de una "falla activa" del terreno arcilloso; los segundos, como producto de la sobreexplotación de los acuíferos para surtir agua potable al centro de la Ciudad de México (Gómez, 2017).

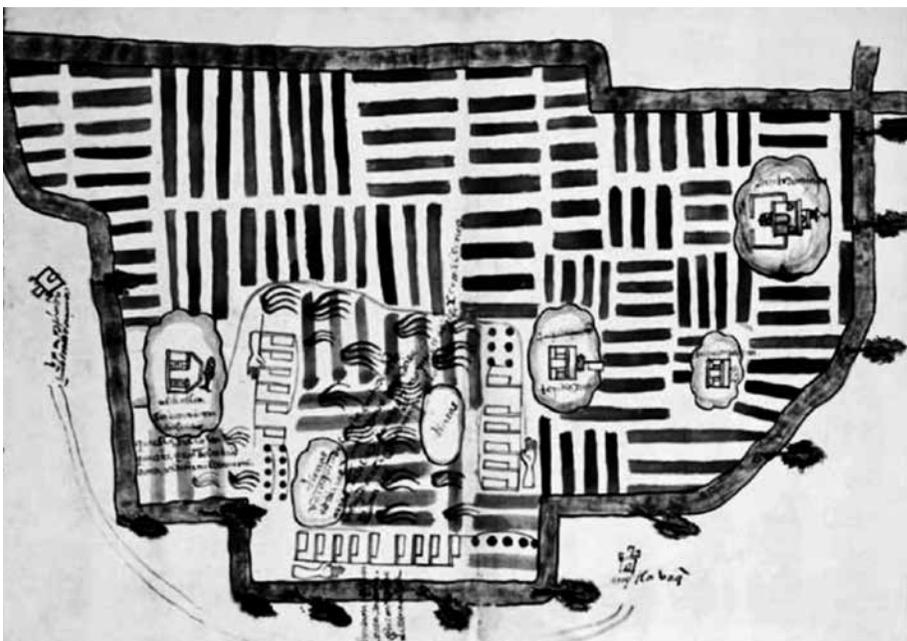


Figura 1. Tláhuac, Distrito Federal, 1579. Tomada de Comisión Nacional del Agua, 2009: 18.

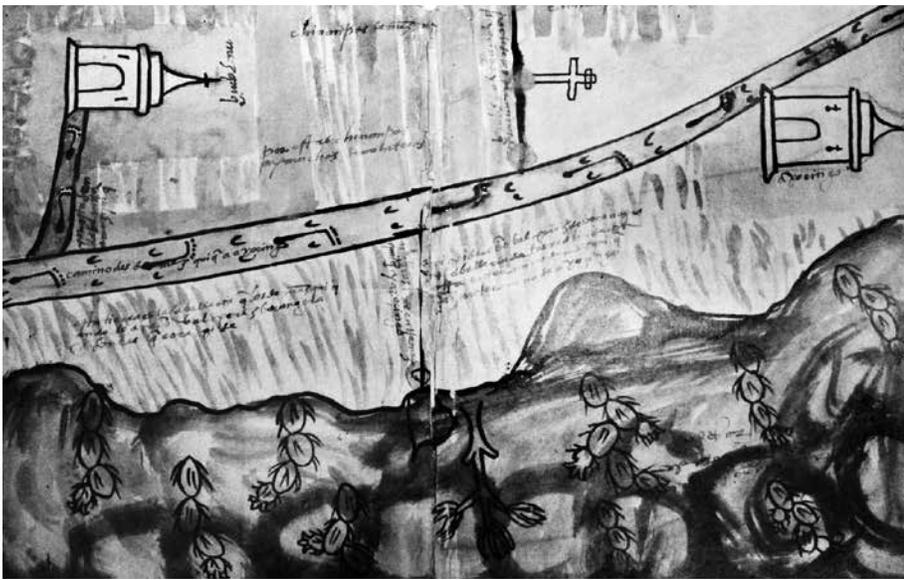
de la pérdida del agua superficial hasta que reaparece el problema en otro lugar de la subcuenca. A pesar de que desde 1987 un amplio polígono del territorio de las delegaciones Xochimilco, Tláhuac y Milpa Alta fue inscrito en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO, los cambios profundos en el entorno son pasados por alto en aras de no detener la integración del suroriente de la cuenca de México a la vertiginosa vida urbana. Como contrapunto, numeroso material gráfico, variadas reflexiones históricas sobre la evolución de la cuenca y diversas propuestas arquitectónicas y paisajísticas para conservar el entorno lacustre conforman la amplia bibliografía relacionada con estos temas y destacan algunos de los tópicos que se han establecido en referencia al sitio. Como se verá a continuación, la relación entre territorio, población y conservación del patrimonio cultural integra una triada que es necesaria tener en cuenta.

## EL TERRITORIO Y SU REPRESENTACIÓN

Las representaciones gráficas de la subcuenca de Chalco-Xochimilco ofrecen una primera aproximación al paisaje natural y a la intervención humana en él. Una representación parcial de la región, ejecutada para acompañar una solicitud de tierras a la autoridad virreinal en 1579, muestra la zona montañosa al sur de Mixquic y Ayotzingo, poblada de

nopales, y la contrasta con la zona lacustre al norte del camino entre ambos poblados. El plano combina simbología indígena e imágenes hispanas, y se complementa con breves descripciones escritas en español. Destaca en la representación una serie de chinampas y canales sobre un área significativamente amplia localizada entre los sitios mencionados. El autor del plano también establece con precisión los límites entre los terrenos de ambos pueblos. Se marcan además los lugares en los que se solicita la dotación de las caballerías, en Mixquic y Ayotzingo, dos superficies localizadas entre el camino que bordea la laguna y los montes que limitan el plano hacia el sur.<sup>3</sup> En esta representación el territorio refleja la relación productiva que se entabla con los elementos representados: cerros sembrados con nopales, terrenos labrantíos para las caballerías, chinampas, canales e iglesias al centro de los poblados podrían reflejar la organización de una sociedad vinculada con el trabajo del campo en tres estratos diferentes de la geografía local (véase figura 2).

<sup>3</sup> En el plano no se indica el cartógrafo de "Mixquic y Ayotzingo". Hacia 1579. Tampoco indica escala ni posición geográfica. Manuscrito a tinta y acuarela, 43.3 x 31.5 cm del Archivo General de la Nación (IMSS, 1982), Planos, f. 7.



**Figura 2.** Mizquiq y Ayotcingo. Manuscrito a tinta y acuarela en el que se identifica la zona serrana al sur del lago de Chalco y estructuras vegetales que representan chinampas, al norte del camino acotado con símbolos mesoamericanos tradicionales (IMSS, 1982).

Dos siglos después de esa representación, en 1767, otro plano permite apreciar la amplitud intacta de las lagunas de Chalco y Xochimilco, que se prolongan desde el oriente, en los linderos del poblado del mismo nombre, hacia el poniente, hasta bañar la calzada de San Antonio, actual calzada de Tlalpan. Sobre la ribera del lago, en el oriente, se distinguen Chalco, seguido (en la ribera sur, con rumbo poniente) de Ayozingo, Mezquique, Cuitlatetelco, Tuliagualco, San Gregorio, Xochimilco y San Lorenzo. En la ribera norte, con rumbo al poniente, aparecen Tlapacoyan, Venta Nueva y Santa Catarina. Finalmente, en la misma ribera pero con rumbo al norte se localizan Culguacan, Mexicalzingo, Iztacalco y Magdalena. En la laguna se marcan dos islas: Xico, muy cerca de Chalco, y Tlaguac, unida al sur por una calzada de tierra con Tuliagualco, y al norte con las faldas de los montes de Santa Catarina. El plano, elaborado por el Padre José Antonio Alzate y Ramírez, elimina casi cualquier rastro del uso de chinampas

en la zona lacustre. Las únicas superficies que podrían representar chinampas se localizan lejos de los pueblos sujetos a Chalco o Xochimilco.<sup>4</sup> Seis pequeños rectángulos colocados entre Mexicalzingo y calzada de San Antonio parecen simbolizar el único vestigio de actividad agrícola al interior de los amplios cuerpos de agua. Al parecer, el propósito del Padre Alzate al elaborar este plano era ofrecer argumentos que apoyaran el proyecto de desecar los lagos de la cuenca, por lo cual era innecesario documentar el uso productivo que la población local daba a los canales y chinampas que parcelaban los espejos de agua.<sup>5</sup> Al eliminar de la representación gráfica la actividad productiva de miles de habitantes del lugar también se eliminan algunos argumentos que pudieran expresarse en contra del proyecto que se afanaba en liberar a la ciudad de México del riesgo de las inundaciones recurrentes. Surge una pregunta: si la escala y la simbología permiten al autor del plano dar cuenta de la existencia de

chinampas ¿por qué dar escasas referencias de esa actividad agrícola que proporcionaba parte del sustento a la Ciudad de México? (véase figura 3).

Otra imagen de una parte de la Cuenca de México muestra la extensión de los lagos de Texcoco, Chalco y Xochimilco hacia 1868. Con datos tomados de la antigua Comisión del Valle y actualizaciones realizadas por el ingeniero Tito Rosas, la carta muestra las serranías que rodean esa parte de la cuenca, desde Cerro Gordo al norte, hasta el Tehutli en el sur, y desde el Cerro de Cocotitlán al oriente hasta Tlalpan al poniente (figura 4).

Para la subcuenca de Chalco y Xochimilco, el dibujante destaca la amplitud de los lagos y, en un corte transversal, su altura relativa por encima del nivel medio de la Ciudad de México (figura 5). En la ribera oriental, matiza el emplazamiento de las fincas, distinguiendo la parcelación de las tierras agrícolas que se extienden entre Cocotitlán y el lago de Chalco en el sur, y las que rodean el poblado de Ixtapaluca en el norte de esa región. En la superficie de los lagos sólo se distinguen los cerros de Tlapacoya y Xico, así como el dique que divide los lagos y la isla de Tláhuac al centro. También se reconocen los canales navegables que unen Chalco con Tláhuac, cruzando al sur de Xico, y Tláhuac con San Andrés Tomatlán al norponiente de la región lacustre. En este mapa no se documenta ningún emplazamiento de las zonas cultivadas al interior de los lagos. En cambio, se inscriben dos leyendas que indican que ambos lagos están cubiertos de vegetación que impide la navegación. Aquí el trabajo ingenieril ha eliminado toda referencia a las chinampas u otro uso productivo que se pudiera encontrar en los extensos cuerpos de agua, y la vegetación se menciona en tanto se convierte en barrera para navegar por los canales.<sup>6</sup>

La cartografía parece olvidar el registro del elemento arquitectónico que dio sustento a la Ciudad de México en el sentido de proveerla primero de una base material para fundarla sobre el lago en 1325, y después del alimento para su floreciente población: la chinampa. Vemos como en un primer acer-

<sup>4</sup> Durán define la chinampa como un señorío integrado por varios pueblos de la región. Con motivo de la muerte de Auitzotl, representantes de todos los señoríos sujetos a los mexicas se presentan a rendirle tributo, y entre ellos los señores de la Chinampa: "Luego entraron los de la Chinampa, que es Xuchimilco, Cuitlahuac y Mizquic, a los cuales antiguamente llamaban 'Chinampaneca', que en nuestra lengua quiere decir: 'la gente de los setos o cercos de cañas', e hicieron su plática y ofrenda" (Durán, 1967: 393).

<sup>5</sup> Véase el "Proyecto para el desagüe de la laguna de Tezcuco", de José Antonio Alzate y Ramírez. Escala gráfica de una legua = 3 cm. Manuscrito a tinta y acuarela, 30 x 18.5 cm. Archivo General de la Nación México (IMSS, 1982).

<sup>6</sup> Véase la Carta hidrográfica de la parte sur del Valle de México, formada con los datos de la antigua Comisión del Valle y los últimamente tomados por el ingeniero Tito Rosas, 1868 (DDF, 1975).

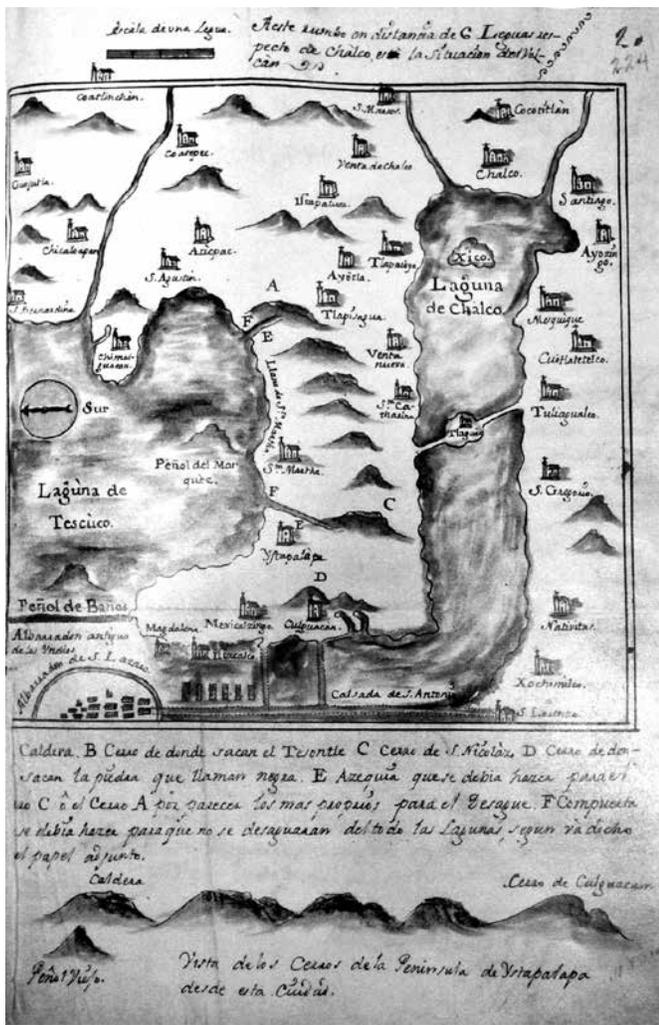


Figura 3. Lagunas de Tezcoco y Chalco. En la parte izquierda de la imagen se destaca la amplitud de la Laguna de Chalco y los numerosos poblados que la rodeaba (Alzate, 1767; IMSS, 1982).

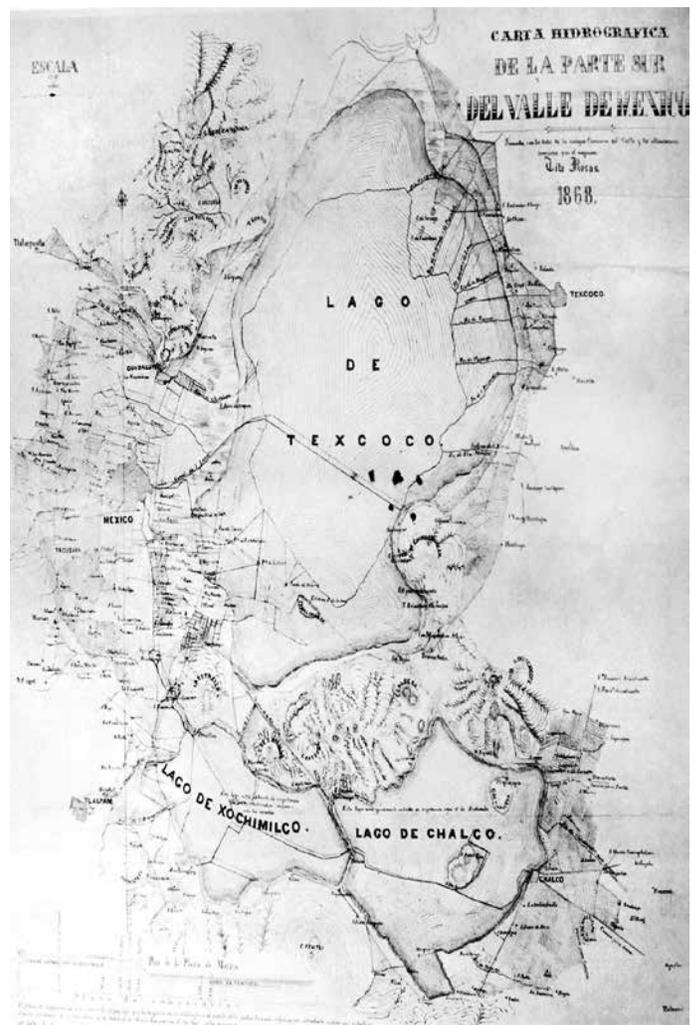


Figura 4. El Lago de Texcoco, al norte, refleja la paulatina pérdida de su volumen de agua debido a la apertura de salidas artificiales emprendidas desde el virreinato (DDF, 1975).



Figura 5. Lagos de Xochimilco y Chalco hacia 1868. Hasta el siglo XIX, estos cuerpos de agua conservaron básicamente la misma extensión que en el momento de la conquista española (DDF, 1975).

camiento, el plano mencionado más antiguo documenta la existencia de los jardines flotantes que dieron paso a la mítica idea de la Venecia mexicana. Siglos después, la chinampa ocupaba sólo un espacio reducido en la representación cartográfica, para desaparecer finalmente de los planos ingenieriles en el siglo XIX. Esto evidencia como poco a poco, en el territorio representado, se anula el territorio habitado: los canales, los cultivos y la actividad cotidiana de la población local no son representados por la geografía científica del porfiriato. De ahí que los relatos históricos, los análisis geográficos y los sociológicos serían otras posibles fuentes de información en torno a las chinampas y el complejo de actividades que le dieron cabida a la zona como parte de la Lista del Patrimonio Mundial.

## RELATOS HISTÓRICOS, GEOGRÁFICOS Y SOCIOLOGICOS

Al inicio de la conquista española, las crónicas de sus protagonistas reflejaban el deslumbramiento que el área lacustre que rodeaba Tenochtitlan produjo en ellos. A principios del siglo XIX, Alejandro de Humboldt aún se admiraba del proceso de confección de las chinampas así como de su aprovechamiento para el cultivo de frutas y verduras necesarias para el abasto de la Ciudad de México (Humboldt, 1991: 134-135). Sin embargo, la admiración hacia el uso productivo de los lagos dio paso entre los criollos ilustrados al rechazo a “la exuberancia de las aguas”, mismo que continuó con otros argumentos vertidos por los científicos decimonónicos (Iracheta y Dávalos, 2004: 110). Este rechazo sustentó a los proyectos de desecación de los lagos meridionales de la zona, que estaban separados de la Ciudad de México y no representaban un peligro inminente de inundación para el centro político del país. Los lagos del sur fueron los últimos de toda la cuenca en perder sus caudales naturales por dos vías: la eliminación de las aguas superficiales, que fueron conducidas hacia los remanentes del lago de Texcoco, y la explotación de las aguas subterráneas para dotar de agua potable a la ciudad central.

Contradictoriamente con esa tendencia depredadora de las aguas superficiales y subterráneas, en el último cuarto del siglo XX, especialistas en diversas áreas del conocimiento mostraron interés por entender y rescatar los vestigios de la cultura lacustre de la cuenca.

Como parte de esa revaloración, hoy se admite desde los estudios geográficos que las chinampas forman parte de una amplia dinámica ambiental, económica y cultura, que han sobrevivido al tiempo y a los tenaces esfuerzos por acabar con ellas. Esta revaloración ha incluido propuestas para la conservación y rescate de las zonas chinamperas de Xochimilco y Tláhuac (Moncada, 1982). El área chinampera se puede apreciar no sólo por su valor económico sino porque “representa una zona de beneficio social” por las funciones recreativas, y por “ser un área verde que contribuye a mantener el equilibrio del medio ambiente” (Moncada, 1982: 211). Los estudios sociológicos también han aportado evidencias del valor de las zonas chinamperas más allá de su contribución económica al producto de la región. Para entender tanto

los cambios: como las permanencias culturales en las zonas chinamperas (incluidas las prácticas agrícolas), es necesario recurrir a análisis del contexto de las transformaciones ocurridas en los propios pueblos ribereños y en la relación más amplia de esa zona con la Ciudad de México (Salles, 1992: 341-362). De acuerdo con ese enfoque, el mayor deterioro productivo y ambiental de la zona ha sido ocasionado por el uso no agrícola de las aguas. Además, la urbanización que crece, tomando como centro la antigua ciudad lacustre, desgasta los bosques y manantiales que la rodean y refuerza así el deterioro ambiental. Esa disminución de la calidad del medio ambiente pudo ser atenuada por un largo periodo gracias a la dinámica interna de los antiguos pueblos lacustres, que guarda rasgos de la cultura local y que se expresa no sólo en la producción chinampera y las actividades con ellas relacionadas directamente, sino en un complejo de ceremonias cívico religiosas que se expresan en fiestas patronales, carnavales y organización de mayordomías para diversos fines comunitarios (Salles, 1992: 343; Martínez, 2016). Así, en el análisis de la zona patrimonial se deben incluir amplios elementos culturales que actúan conjuntamente con las actividades productivas en las chinampas, como parte de la dinámica de las comunidades rivereñas.

Para incluir la cultura chinampera en la Lista del Patrimonio Mundial, la definición de la originalidad y vigencia de ese sistema productivo fue punto crucial. Entre los especialistas del tema, se ha debatido si fueron los xochimilcas quienes, hacia 1300 introdujeron las chinampas en el lago o si el desarrollo de la técnica se debe a la temprana intervención de los teotihuacanos, quienes entre los años 200 y 600 la habrían implantado en la región (Moncada, 1982: 212). Otros especialistas amplían las posibles zonas de origen de las chinampas y señalan que se han localizado vestigios de uso similar del territorio en parcelas artificiales de otros sitios de México, y en Surinam, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia (Rojas, 2009: 18). En Mesoamérica, se documentan dichas estructuras agrícolas en tierras bajas, desde Belice hasta el norte de Veracruz; también en zonas altas en Jalisco (Teuchitlán), Tlaxcala y Valle de Toluca (Rojas, 2009: 17). Las chinampas quizá no sean una invención original de los habitantes de la Cuenca de México ni tampoco la única obra hidráulica realizada por los habi-

tantes de la zona, pero su permanencia a través de milenios y su uso actual le han dado su carácter distintivo al territorio de las delegaciones Tláhuac y Xochimilco. Su particularidad radica en la extensión alcanzada en la cuenca y su permanencia temporal como elemento productivo.

Entre las características propias de las chinampas, que aún se discuten, está su capacidad para flotar y por tanto para ser desplazadas de un sitio a otro entre los diversos lagos de la cuenca. Esta característica adquiere importancia actual dado el proceso de deterioro a causa de la inundación que sufre parte de la zona de la chinampera y al crecimiento del antiguo lago de Chalco sobre terrenos ejidales de Tláhuac. Tanto la capacidad de flotar como la de ser desplazadas hacia diversos sitios fue presenciada y registrada por Alejandro de Humboldt (1991: 134). La técnica constructiva y el peso de la chinampa son argumentos con los que Moncada (1982: 213) pone en duda esas capacidades. En cambio otra especialista, la antropóloga Columba Quiñónez, se muestra menos escéptica y, al exponer las técnicas constructivas del sistema chinampero, señala que no fue una causa técnica por la que las chinampas dejaron de ser móviles, sino una razón administrativa relacionada con integrar un catastro de predios agrícolas, que no era posible realizar si existían lotes móviles (2005: 98). Aunque no especifica la fecha de la elaboración de dicho catastro, es relevante que la movilidad chinampera se haya perdido por solo un criterio administrativo de gobierno y no por razones constructivas. Durante el porfiriato, otro criterio administrativo impidió también la construcción de más chinampas debido a que los “cimientos” de los lagos y canales fueron declarados propiedad de gobierno mexicano, y los chinamperos no podían asentar nuevas áreas de cultivo sobre esos terrenos que ya no les pertenecían (Quiñónez, 2005: 99). De tal forma, que sería posible reintroducir chinampas en la zona patrimonial a pesar de la pérdida de éstas en algunas áreas. El rescate de las técnicas tradicionales de su construcción, entonces, sería una forma de reapropiación del territorio por parte de los habitantes interesados en mantener este cultivo tradicional.

Un tópico central en el conocimiento del complejo chinampero lo han constituido las causas de su desecación. El tipo de ciudad diseñado por los conquistadores, basado en



**Figura 6.** Altar en canal Santa Ana-San Juan, zona chinampera de San Pedro Tláhuac, Ciudad de México. Fotografía: Jenny Bermúdez Ballesteros.



**Figura 7.** Chinampa perteneciente a Juan Senaido Barranco Pérez, en la zona chinampera de San Pedro Tláhuac. Los apantles o canales de labor se han perdido en estas chinampas, sin embargo se sigue trabajando la tierra de forma tradicional con base en *chapines*. Fotografía: Jenny Bermúdez Ballesteros.

un asentamiento seco, compacto y reticular, para dar cabida a edificios sólidos y calles rectas se menciona como un primer factor que alteró el sistema chinampero a partir de 1521 (Rojas, 2009: 24). A pesar de las costosas obras emprendidas durante la colonia, los lagos subsistieron hasta la época independiente y sería la administración del general Porfirio Díaz la encargada de concluir el programa de desecación de la cuenca iniciado

por los conquistadores españoles. La singular vitalidad de los lagos de Chalco y Xochimilco se mantuvo hasta el último tercio del siglo XIX y la primera década del XX, aunque ya con franca decadencia del volumen de sus aguas. Esa vigencia se debió a la función relacionada con el abasto de los productos agrícolas provenientes de los pueblos ribereños de los lagos de Chalco y Xochimilco (Tortoledo, 2015).

Cabe destacar que durante el siglo XVIII las haciendas de la región de Chalco producían suficiente maíz para abastecer la demanda de la Ciudad de México. Además, proveían a ésta de trigo local y de otros productos transportados desde la tierra caliente de los estados de Morelos y Guerrero; la fauna silvestre suministraba diversas especies de aves, insectos, anfibios y reptiles a la demanda local (Tortoledo, 2015: 81). Durante todo el siglo XIX, los lagos de la subcuenca y la producción agropecuaria que en ellos se producía fueron fundamentales para la capital del país. El abasto de productos desde lugares cercanos era un punto de estabilidad en medio de las constantes revueltas y guerras que caracterizaron el nacimiento de la nueva nación.

Las canoas y trajineras partían hacia la ciudad desde embarcaderos emplazados en los pueblos rivereños de Ayotla, Ixtapaluca, Chalco, Ayotzingo, Huitzilcingo y Mixquic. La ruta seguida por las canoas y trajineras recorría un canal principal que se dirigía de Chalco hacia el dique de Tláhuac, avanzando al norte de Xico. Desde la isla de Tláhuac se dirigía a San Gregorio Atlapulco, al sur del lago de Xochimilco, para de ahí abrirse paso hacia el norte con rumbo a San Andrés Tomatlán (Tortoledo, 2015: 85).

Una modificación introducida hacia 1769, había desviado la ruta anterior hacia el sur de Xico con dirección a Tláhuac, con el fin de evitar los fuertes vientos que impedían la navegación por el norte del lago de Chalco. Debido a su importancia estratégica, la ruta fluvial entre la subcuenca Chalco-Xochimilco y la Ciudad de México fue objeto de numerosas propuestas de modernización durante la segunda mitad del XIX. En 1853 Mariano Ayllón solicitó un privilegio por 15 años para realizar trabajos de canalización y navegación que dieran agilidad al transporte fluvial de la capital del país. Años más tarde, en 1865 y durante el gobierno del Segundo Imperio, se solicitó un nuevo privilegio, esta vez en sociedad entre Ayllón y Alejandro Knight. La solicitud fue negada debido a que ya había planes de unir esa región con la capital por medio del camino de fierro (Tortoledo, 2015: 91). Diversos proyectos de navegación en la actual zona patrimonial quedaron pendientes durante el siglo decimonónico, y fue Iñigo Noriega quien los consolidó e introdujo embarcaciones de vapor a través del mencionado canal; éste construyó la infraestructura hidráulica que liberaría de sus aguas superfi-



**Figura 8.** Embarcadero sobre el canal Santa Ana-San Juan, zona chinampera de San Pedro Tláhuac, D. F. En primer plano se aprecia parte de las canoas o *acalli* utilizadas por los chinamperos para llegar a sus zonas de cultivo. Fotografía: Jenny Bermúdez Ballesteros.

ciales a Chalco y Xochimilco, además quedó como propietario de las amplias zonas “liberadas” del agua proveniente de la sierra nevada (Tortoledo, 2015: 94). Los resultados económicos obtenidos por la compañía de los Noriega y sus socios fueron alentadores, no así los efectos en el paisaje de la cuenca que vio alterada por completo su fisonomía tradicional.

La desecación de los lagos de Xochimilco y Tláhuac, así como las obras realizadas durante el porfiriato para extraer agua potable de los manantiales y conducirla a la ciudad de México, ocasionaron que en 1948 el agua que corría entre las chinampas redujera su cauce. Años más tarde, en 1959, se intentó remediar el problema con la instalación de una planta de tratamiento primario de aguas negras en Xochimilco; en 1976 se puso en funcionamiento otra planta de tratamiento en el Cerro de la Estrella, para dotar de agua a los ejidatarios de Zapotitlan, Tláhuac y San Gregorio Atlapulco (Moncada, 1982: 214). No obstante su amplio deterioro, en 1970 las zonas chinamperas todavía mantenían su alta productividad agrícola, favorecida por el uso de abono orgánico, que en algunos casos provenía de zonas alejadas como las cuevas de murciélagos de Morelos y Guerrero.

Ahora aparece otro desafío: la integración de toda la región suroriente del Distrito Fede-

ral a la Ciudad de México. Dicha integración ocurrió incluso destruyendo algunos monumentos históricos, chinampas y canales durante las décadas de 1960 y 1970. El trazo de nuevas calles y avenidas rectas pasa por alto la existencia y posible uso mejorado de caminos reales. La integración de Xochimilco a la urbanización de la gran ciudad se consolidó en esa última década, conjuntando áreas locales con la infraestructura urbana que así se ampliaba hacia el sur de la capital, tal es el caso de la pista olímpica de canotaje construida para los Juegos Olímpicos de 1968 y la consiguiente extensión del Periférico hasta esa zona. La función turística concentró la atención de las obras y se mejoraron embarcaderos, se construyeron puentes e incluso se trazaron carreteras como la México-Xochimilco-Tulyehualco para promover la llegada masiva de visitantes de fines de semana (Salles, 1992: 344). Las tres regiones de la zona: la lacustre y la chinampera, la de montaña y la de los pueblos ribereños cercanos a Tláhuac experimentaron un impacto diferente, pero igualmente significativo.

Un punto que se debe destacar en torno a los efectos de la urbanización sobre esta zona lacustre es la extinción de la fauna nativa. Desde los años setenta del siglo xx, se hizo evidente que la introducción de especies exóticas había alterado las poblaciones locales.

La carpa de Israel y la mojarra tilapia se consideraron una amenaza probada para la permanencia de especies nativas. (Moncada: 1982: 217). Actualmente, especies emblemáticas de la zona patrimonial, como el ajolote, los acociles o la rana Moctezuma, se encuentran prácticamente erradicadas de sus áreas originales de proliferación, aunque subsisten en la región gracias a estrictos programas de reintroducción realizados por instituciones de enseñanza superior.

## CONCLUSIONES

Este primer acercamiento documental e historiográfico al tema del territorio, población y conservación del patrimonio cultural en la Zona Patrimonio Mundial de Xochimilco, Tláhuac y Milpa Alta revela la amplia problemática en que se encuentra inserta la región. Alguna cartografía parece olvidar el elemento arquitectónico que dio sustento a la población de la cuenca de México, pues en aras de ofrecer argumentos para respaldar los proyectos de desecación de la cuenca, agrimensores e ingenieros anularon de sus registros gráficos referencias a esas formas tradicionales de control de las aguas y producción agrícola: la chinampa. Ya que la cartografía virreinal y la ingeniería del siglo xix redujeron la presencia gráfica de esa peculiar actividad agrícola, fueron otras disciplinas las encargadas de señalar el valor económico, ambiental, paisajístico y de vida comunitaria que subyacen bajo el diseño, la construcción, el uso y el mantenimiento de las chinampas.

A pesar de que la actividad turística de la zona es el aspecto que en la actualidad destaca entre los diferentes usos que se da a las chinampas, otros como el ambiental parecen más significativos y trascendentes. Además, si bien se considera que éste no fue el punto de origen de esta tecnología agrícola, la zona referida es el único territorio en el que aún se conserva su utilización. A esa conservación están vinculadas prácticas culturales ancladas en la tradición de los pueblos ribereños y sin la intervención de esa intensa vida comunicaría difícilmente permanecerán activas las áreas chinamperas. De ahí que la triada territorio, población y conservación del patrimonio cultural tenga que ser tomada en cuenta en cada acción emprendida. En el caso que ocupa a la presente revisión bibliográfica, la intervención académica en aulas de educación media superior dependientes del Gobierno de la Ciudad de México, la impli-

cación de los estudiantes de la zona desde el conocimiento, el rescate y la conservación de sus espacios comunitarios podrá guiarse tomando en cuenta esa compleja red de acontecimientos históricos, decisiones políticas y presión urbana a las que es sometida actualmente la región enclavada entre el pueblo de Chalco y el Parque Ecológico Xochimilco.

## FUENTES CONSULTADAS

Alzate y Ramírez, José Antonio (1767). "Proyecto para el desagüe de la laguna de Tezcuco". Escala gráfica de una legua = 3 cm. Manuscrito a tinta y acuarela, 30 x 18.5 cm. Archivo General de la Nación México. *El territorio mexicano*. México: IMSS. 1982, Planos, f. 24.

Cartógrafo desconocido (c. 1579). "Mizquiq y Ayocingo". No indica escala ni posición geográfica. Manuscrito a tinta y acuarela, 43.3 x 31.5 cm. Archivo General de la Nación. México. *El territorio mexicano*. México: IMSS. 1982, Planos, f. 7.

Díaz, A. (1889). Plano de la región del Valle de México, formado bajo la dirección del ingeniero A. Díaz. Secretaría de Estado y del Despacho de Fomento. Memoria de las obras del Sistema del Drenaje Profundo del Distrito Federal (t. IV). México: DDF, 1975 (plano 40, t. II).

Díaz-Berrio Fernández, Salvador (2007). *Protección y rehabilitación del patrimonio cultural urbano*. México: UAM-X.

Durán, Diego (1967). *Historia de las indias de Nueva España e islas de tierra firme* (t. II). México: Porrúa.

Gómez, Laura (2017). "Sobrexplotación de agua, causa de grietas en Xochimilco: vecinos". *La Jornada*, 7 de febrero.

Humboldt, Alejandro de (1991). *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*. México: Porrúa.

Iracheta, Pilar y Marcela Dávalos (2004). "La historia del agua en los valles de México y Toluca". *Historias*, 57: 109-130. México.

Moncada Maya, J. Omar (1982). "Evolución y problemas actuales de la zona de chinampas del Distrito Federal". *Investigaciones geo-*

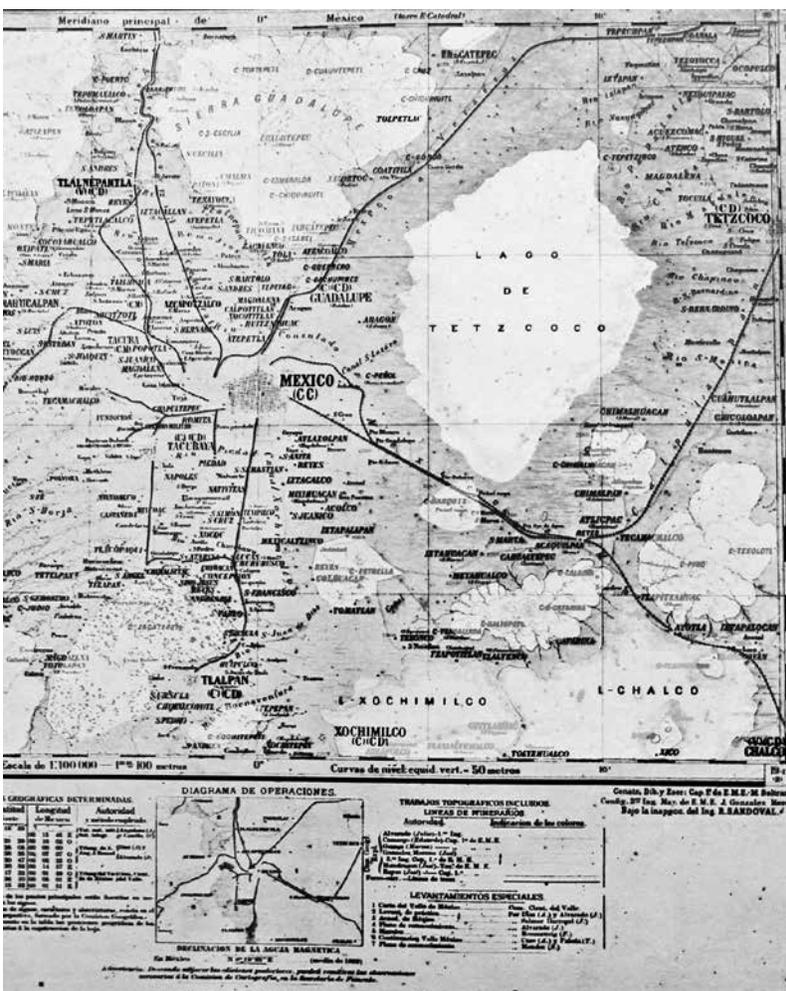


Figura 9. Fragmento del Plano de la región del Valle de México. Hacia 1889, el transporte de mercancías de Chalco a Ciudad de México ha dejado de realizarse por vía fluvial para dar paso al ferrocarril México-Cuatla (DDF, 1975).

gráficas, 12. México. En [www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0188...](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188...)

Quiñonez Amézquita, Columba (2005). *Chinampas y chinamperos: los horticultores de San Juan Tezompa* (tesis doctoral). México: Universidad Iberoamericana.

Rojas Rabiela, Teresa (2009). "Las obras hidráulicas en la época prehispánica y colonial". En Comisión Nacional del Agua, *Semblanza Histórica del Agua en México*. México: Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales.

Rosas, Tito (1868). Carta hidrográfica de la parte sur del Valle de México, formada con los datos de la antigua Comisión del Valle y los últimamente tomados por el ingeniero Tito Rosas. *Memoria de las obras del Sistema del*

*Drenaje Profundo del Distrito Federal* (t. IV). México: DDF, 1975 (plano 34, t. II).

Salles, Vania (1992). "Xochimilco: perdurabilidad de la tradición en un contexto de cambio". *Estudios sociológicos*, X: 29. México: El Colegio de México. En [codex.colmex.mx:8991/exlibris/...1/.../F8BBNQPLC12IK368738R254MV81951.pdf](http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/...1/.../F8BBNQPLC12IK368738R254MV81951.pdf). Consultada el 13 de marzo de 2017.

Tortoledo Villaseñor, Alejandro (2015). "Canales de riego y canales navegables en la cuenca de México: economía, patrimonio y paisaje en el México porfirista". *Historia Caribe*, x(26): 75-105. DOI: <http://dx.doi.org/10.15648/hc.26.2015.4>. Consultada el 10 de marzo de 2017.